Vol. 12, n° 24, julio-diciembre 2026 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 12, n°. 24, julio-diciembre 2026: 287-296. UADY. ISSN: 2448-5241

La envidia del pene: una mirada crítica a la polémica conceptual

Penis Envy: A critical look at the conceptual controversy

Mariel Anahí Pérez Rodríguez
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) (México)

Resumen

El siguiente escrito, está destinado a rastrear en diversas etapas de la obra freudiana el concepto de la envidia del pene en la mujer. El objetivo central es analizar críticamente dicho concepto desde su contexto histórico, sosteniendo como tesis que la noción de envidia del pene, constituye una formulación situada que ha sido interpretada y, en ocasiones, utilizada de forma acritica en la clínica contemporánea.

Teniendo como principal objetivo, plasmar la posibilidad del cuestionamiento, ya que no se trata de refutar o afirmar una posición simplemente, sino de generar cuestionamientos. Por lo tanto, lo que se expondrá será fundamental para conocer y dilucidar gran parte de la fundamentación teórica del psicoanálisis freudiano, generando cuestionamientos, inquietudes y críticas.

Si se piensa la teoría desde otra perspectiva clásica, más del lado feminista, quizá se pueda abordar e interpretar cuestiones psíquicas, no solo de la sexualidad, sino de la praxis. Sin que se remita siempre a cuestiones que generan inestabilidad, manteniendo la siembra del conocimiento, para generar en cada persona una cuestión de duda, que nos abra un camino hacia nuevas posibles formas de teorizar y por lo tanto interpretar al sujeto en nuestra praxis psicoanalítica.

Palabras clave: Envidia del pene, Freud, psicoanálisis, Juliet Mitchell, Karen Horney.

Abstract

This paper aims to trace, across different stages of Sigmund Freud's work, the concept of penis envy in women. The central objective is to critically analyze this concept within its historical context, arguing that the notion of penis envy constitutes a situated formulation that has been interpreted and, at times, used uncritically in contemporary clinical practice.

The main purpose is to open the possibility for questioning, as the aim is not merely to refute or affirm a position, but to generate critical inquiry. Therefore, the discussion will focus on examining and elucidating key aspects of the theoretical foundations of Freudian psychoanalysis, fostering questions, concerns, and critiques.

By approaching the theory from another classical perspective, particularly from a feminist standpoint, it may be possible to address and interpret psychic issues—not only related to sexuality but also to praxis—from a different perspective. This approach seeks to move away from interpretations that produce instability, while fostering the development of knowledge through critical doubt, opening pathways toward new ways of theorizing and, consequently, interpreting the subject within psychoanalytic practice.

Keywords: Penis envy, Freud, psychoanalysis, Juliet Mitchell, Karen Horney.

DOI: https://doi.org/10.32776/arcsh.v12i24.560
https://orcid.org/0009-0004-3182-3701
0839210x@umich.mx

Recepción: 5 de julio de 2025 | Aceptación: 05 de junio de 2026
© 2026 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Introducción

Dentro del campo psicoanálitico, el concepto de envidia del pene, ha sido sumamente debatido en relación con la posición y sexualidad femenina. Sin embargo, en la actualidad se plantean interrogantes éticos y teóricos cuando es retomado sin una contextualización crítica. Resulta problemático, desde una perspectiva ética y clínica, la violencia y mala praxis que se ejerce dentro de los consultorios hacia las mujeres; aunque en su mayoría son situaciones veladas bajo el anonimato o el secreto, merece la pena abrir el discurso y cuestionar los conceptos que orillan a muchos a ejercer violencia: conceptual, teórica y práctica que siguen sosteniendo algunos.

Pizarro (2017), opina sobre Horney y Riviere, personajes consideradas las más radicales, debido a que ellas insistieron en re-considerar el concepto y teoría sobre la *envidia del pene*, así como la castración propuestas por Sigmund Freud. Mitchell (1974), es muy clara al mencionar que la envidia del pene puede generar ideologías peligrosas y ridículas si no se le conoce su contexto.

Es fundamental mencionar datos que, aunque parezcan repetitivos, abren un panorama para la comprensión de la época en la que se vivía Freud. Con esto, se busca re-valorizar sus teorías en el contexto sociocultural actual en el que nos encontramos inmersas. El reconocimiento de las teorías freudianas no brilla en el vacío, ya que reflejan una época marcada por el patriarcado con una visión limitada sobre la sexualidad femenina.

Bajo la misma línea, es relevante considerar cómo las teorías han sido utilizadas, tergiversadas e incluso manipuladas para justificar practicas violentas hacia las mujeres, en especial dentro del ámbito clínico. Quizá, la falta de una re-interpretacion critica y contextualizada nuble la desvaloración. Por lo tanto, los profesionales de la salud mental, deben comprometerse a una revisión crítica de los fundamentos teóricos con los que rigen su praxis.

Al re-considerar y re-evaluar las teorías de Freud, se abre la puerta para un psicoanálisis más inclusivo, considerando el contexto social vigente. Alojando el discurso femenino y sacándolo de ese continente oscuro en el que se encontraba, escuchando sin la premura de conjeturar todo lo dicho bajo premisas antiguas.

Por lo anterior, el presente artículo se guía bajo la siguiente pregunta ¿de qué manera el concepto de la envidia del pene ha sido interpretado, re-interpretado y utilizado en la clínica contemporánea, y cuáles son las implicaciones desde una perspectiva crítica feminista? Se sostiene como hipótesis que la permanencia acrítica puede constribuir a diversas formas de violencia simbólica en la práctica, cuando se desvincula del contexto histórico y teórico.

Diversas autoras contemporáneas como Butler (2004), Beltrán, Maquieira, Álvarez & Sánchez, (2008), Irigaray (2009), Roudinesco (2016), han an problematizado la centralidad del falo y la pretensión de universalidad en la teoría psicoanalítica clásica.

Sigmund Freud

Nació el 6 de mayo de 1856-1939, es el padre del psicoanálisis, y además fue un médico neurólogo, esto es sumamente fundamental para poder comprender la teoría que podemos leer en sus obras. Es decir, Freud se vio demasiado influenciado por la medicina, por las diferencias anatómicas, entre un macho y una hembra. Sin embargo, logró para su época, ir en contra de muchas creencias y sin pretender justificarlo, esto puede darnos una noción sobre sus cimientos teóricos en el psicoanálisis.

Otro aspecto importante que merece ser cuestionado, es sobre la sexualidad femenina de la que escribió Freud (1933), pues él consideraba que eso quedaba del lado oscuro de la psicología. Para sus teorías él no poder dar explicaciones suficientes sobre lo que le ocurría a la niña a diferencia del niño. Para Freud (1905) en *Tres ensayos de teoría sexual* identifica que en el final de la primera infancia, todo se unifica al pene, donde cada infante concebirá la existencia del pene en todas las personas Además de que, la niña es presa de la envidia del pene, situación que se trasformará años más tarde en el deseo de ser un varón.

A propósito de lo anterior, Irigaray retoma dicha dificultad en Freud para profundizar en una crítica más amplia sobre el modo en que la sexualidad femenina ha sido pensada dentro del discurso. Mencionando al respecto que "Tal como reconoce Freud, lo relativo a los comienzos de la vida sexual de la niña pequeña se presenta tan 'oscuro' (...) El deseo de la mujer no hablaría el mismo lenguaje que el del hombre" (Irigaray, 2009, p. 19). Esto pone en evidencia los límites teóricos freudianos, ya que se sugiere que la sexualidad femenina ha estado construida desde un lenguaje que no le es propio, por ende, no es únicamente una falla en la teoría, sino en la misma dificultad de nombrarla sin reducirla.

En la niña el complejo de Edipo deriva del complejo de castración. Freud (1918) en *El tabú de la virginidad* menciona que muchas mujeres enfermas de neurosis han envidiado a su hermano, donde se sienten perjudicadas y relegadas por la falta de pene, indicando que después de envidiar al pene, la mujer envidiará posteriormente y durante toda su vida al varón.

20 años después de darle la primacía al pene, Freud (1924), continua en el texto del *Sepultamiento del Edipo*, refiriendo que, el deseo de poseer un pene y de concebir un hijo varón, quedará instaurado en el inconsciente, preparando a la mujer para su papel sexual posteriormente. Bajo la misma lógica, Freud (1924),

menciona que la castración para la niña será como un castigo, poniendo así en inferioridad a las niñas por no poseer el órgano del pene, siendo entonces ellas las que algo malo hicieron y por ello se lo cortaron.

Y aunque en un intento por desconfiar de su supuesto, refiere que, "Pero en conjunto es preciso confesar que nuestras intelecciones de estos procesos de desarrollo que se cumplen en la niña son insatisfactorias, lagunosas y vagas" (p. 186). Es decir, que nunca sabe si es suficiente la explicación de la feminidad y la sexualidad femenina, sustrayendo el sentido, donde intenta explicar, pero pareciera que algo se le escapa, enmarcando la sexualidad femenina sin poder explicarla ampliamente. Cabe señalar la relevancia de lo antes mencionado, ya que, sus teorías siguen vigentes como una ruta inquebrantable que han sido retomadas de maneras acríticas en algunas prácticas contemporáneas.

Continuando con el mismo autor, Freud (1925), en su escrito llamado *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre ambos sexos*, puntualiza sobre la victimización de la mujer por no poseer un órgano visible y notable, volviendo la victimización en una envidia hacia el pene. En otras palabras, para Freud el sentimiento de inferioridad en la mujer, sería una herida en el narcisismo femenino, sin embargo, sería necesario que se atravesara lo antes dicho para poder entrar en el campo femenino, ya que esta formulación puede leerse como un efecto falocéntrico propio de su contexto histórico, más que como una descripción universal del desarrollo femenino.

Con Freud, el hecho biológico de no tener un pene es sinónimo de inferioridad, de envidiarlo y posteriormente desplazar esa envidia en el sustituto del deseo de tener un hijo, mencionando así que la niña que, "Resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor" (Freud 1925, p. 274). Años más tarde, Freud (1940) en *esquema del psicoanálisis*, hace hincapié en los efectos del complejo de castración en la niña, donde el desarrollo se constituye bajo la envidia del pene. Esto indica que la mujer se implica atrapada en una narrativa que la pre-define a partir del pene que no posee, enjuiciándola desde antes de su nacimiento, limitando su comprensión dentro de un marco teórico específico. Las teorías freudianas han sido objeto de debate y critica, con especial énfasis en lo que respecta a la sexualidad femenina. Psicoanalistas posteriores como Horney han cuestionado los conceptos sobre la envidia del pene, ya que ignora esta teoría complejidades y orilla a toda mujer dentro de una categoría hostil.

La persistencia de estas teorías arraigadas en la clínica contemporánea, alumbran sobre la necesidad de una revisión completa. Las actitudes despectivas y cargadas de estereotipos no son justificadas por las teorías freudianas, en este sentido, los clínicos que juzgan y encasillan el sufrimiento femenino no deben

esconderse detrás de teorías pasadas, es un derecho humano la salud mental, que como tal, no debe estar nublado por la inferioridad de la mujer.

La envidia del pene ¿vigente en nuestros días?

La vigencia del concepto exige discernir entre su valor histórico dentro del psicoanálisis y el uso en la práctica clínica contemporánea. Como se ha visto, la sexualidad femenina, la envidia al pene, el complejo de inferioridad y castración, fueron poco explicitados en las obras de Freud, dando él mismo cuenta de su poca exploración, y puede observarse que, en la práctica actual y algunas interpretaciones contemporáneas, han confundido sus teorías, reproduciendo lecturas reduccionistas de la subjetividad femenina, maximizando al pene, pero principalmente manteniendo en estado de inferior y victima a la mujer.

Existen diversas mujeres que han luchado por revertir esos tergiverses, analizando y re-analizando lo escrito por Freud, como ejemplo se tiene a Mitchell (1974) quien mencionará que, según lo expuesto por Freud, la niña se convierte en una envidiosa por naturaleza, exigiendo privilegios para compensar la supuesta anulación del pene. Asimismo, "El ingreso de la niña en su destino femenino se caracteriza por la hostilidad hacia la madre por su fracaso en hacer de ella un niño; se trata de un ingreso marcado por la envidia del pene, que a su vez debe ser reprimida o transformada" (Mitchell 1974, p. 109). Aunado a lo anterior, Pizarro menciona que "El pene simboliza todo ese poder y la niña es socializada en esto desde que nace" (Pizarro 2017, p. 55).

Otra gran psicoanalista, es Karen Horney, quien se opuso, y no solamente se opuso, sino además introdujo un nuevo concepto para refutar la teoría freudiana, contraponiéndose a la envidia del pene en las mujeres y añadiendo la envidia al útero por parte de los hombres. Siendo la primera mujer que inicio la disputa con lo que Freud mencionaba respecto del complejo de Edipo, además contradijo la teoría de la sexualidad femenina propuesta por Freud. Pizarro (2017), menciona que "Horney planteó que la envidia del pene no era una defensa de la niña para compensar su decepción por haberse visto objetivamente privada de éste, sino una herramienta para defenderse de los deseos incestuosos del padre de penetrarla, cuestión que se convertía en temor deseado" (pág. 52).

Horney fue una psicoanalista alemana naturalizada estadounidense, que nació el 16 de septiembre de 1885- 1952, fue analizada de Karl Abraham, un discípulo de Freud, quien, en su análisis, él atribuía sus problemas relacionados a la envidia del pene. Lógicamente, Horney no estaba de acuerdo con aquel análisis, razón por la cual, confrontó la teoría de Freud, debido a que consideraba que era lógico que les fuera más fácil hacer una psicología masculina y se entendiera más el desarrollo en hombres que en mujeres. De acuerdo con Mitchell (1974) Karen

Horney *en Acerca de la génesis del complejo de castración de las mujeres* asumió la defensa de las mujeres en una respuesta al ensayo de su analista Abraham, mencionando que el narcisismo masculino sería el responsable de la supuesta inferioridad que las mujeres sentían por su genital.

Lo relevante de traer a Horney es debido a su gran coraje que demostró, debatiendo teorías fuertemente sostenidas, a propósito de lo anterior, Langer (1983), señala que "Karen Horney tiene el gran mérito de haber sido una de las primeras en haber llamado la atención sobre este error, y con la mayor perspicacia y argumentación científica" (p. 68).

Mitchell (1974), sostiene que las teorías de Freud son muy radicales, pero es necesario retornar a Freud para comprender posiciones como el patriarcado y las consecuencias psicológicas en la mujer, sin embargo Mitchell se empeña en señalar que muchas críticas que se han dado a Freud son debido a la divulgación errónea de la obra, cosa que impide comprender bien lo que en Freud se puede leer, tergiversando así la obra freudiana "Ni la contribución de Freud sobre la feminidad ni la ciencia del psicoanálisis son intachables ni completas, pero para poder avanzar es indispensable retornar a estas fuentes" (p. 306).

Finalmente conviene aquí citar a Rubín (2015), quien señala claramente que "La teoría psicoanalítica de la feminidad ve el desarrollo femenino como basado en buena parte en el dolor y la humillación y hace falta bastante esfuerzo y fantasía para explicar cómo alguien disfruta ser mujer" (p. 129), si consideramos las bases del psicoanálisis como una verdad absoluta cabe la duda sobre cuestionarse si ¿ser mujer es lo peor? Por supuesto que sí, si la práctica nos reduce como seres inferiores, envidando al pene, compensando la falta con un hijo, siendo escuchadas por clínicos que nos reducen a eso llanamente. Maravilloso pensamiento que ha dejado Sylvia Plath con lo siguiente "El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin el género, en el que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es" (citado en Rubín 2015, p. 135).

Es por ello la importancia que toma para nosotras el poder dar una distinta lectura debido a la posición de mujer y el referente hacia la sexualidad femenina y bien aquello llamado como la envidia del pene, no es por azares del destino que mujeres hayan debatido los conceptos teóricos de Freud, que si bien, no se intenta refutar tajantemente sus teorías, si sostener su in-exploración, cuestionando sobre lo que en su época se dijo y que en la actualidad cobra vigencia violentamente en el ejercicio hacia la mujer. Re-leer y re-conceptualizar sus términos que no deben ser forzosamente aplicados en nuestra actualidad.

En este contexto, es de suma importancia, no solo el rastreo teórico, sino el reconocimiento de la urgencia para transformar la práctica psicoanalítica que continúa bajo dominios conceptuales antiguos. La lucha de una interpretación

lejana al falocentrismo tal y como se concibe por algunos clínicos debe realizarse sin vacilación, avanzar hacia un psicoanálisis que respete y valide las voces de todas las personas, y contar con una voz que resuene en las teorías, practicas, juicios y estilos de vida.

Resistencias conceptuales

A partir de la propuesta de Fraisse (Como se citó en Tubert, 2003) conceptualizar la *violencia de género* puede sonar más técnico o académico que *violencia contra las mujeres*, en este juego de palabras, aunque inocente, se neutraliza y se borra la relación de poder intrínseca. Lo que implica que dicha neutralización invizibiliza la desigualdad entre hombres y mujeres que se encuentra dentro del fenómeno. Utilizar la palabra *género,* en lugar de *mujeres,* despolitiza el discurso generando una esfera de neutralidad.

Si se suprime que el feminismo se ha construido históricamente de las mujeres oprimidas, vulneradas, discriminadas y violentadas, se está eliminando la lucha. Hoy en día se habla mucho de múltiples identidades de género, lo cual es importante porque visibiliza otras experiencias. No obstante, Fraisse (como se citó en Tubert, 2003) advierte que, si llevamos esta idea al extremo, corremos el riesgo de fragmentar y suprimir, el concepto. En este sentido, no se debe perder de vista que las mujeres siguen siendo uno de los grupos mayormente afectados por la desigualdad estructural con la que se vive.

Como se ha visto, históricamente las corrientes científicas han intentado desacreditar a la mujer, tanto a nivel psíquico como a nivel político y cultural.

Al mismo tiempo, Fraisse (como se citó en Tubert, 2003) sitúa el riesgo de que al centrarnos en el *género,* se termine borrando al sujeto político del feminismo que es la mujer. Si solamente se habla de género y no de mujeres, se pierde de vista la lucha histórica. Bajo este contexto, la clínica psicoanalítica debe re-pensar la utilidad teórica, sin despojarse de la responsabilidad y contexto histórico y social. No es que se trate de negar rotundamente las aportaciones del psicoanálisis, sino de visibilizar los términos y el contexto del cual surgieron las teorías, ya que, si se dejan de revisar, criticar y dudar, se puede contribuir a una estructura política desigual, que tiende a repetir el pasado.

Desde este punto de vista, resulta sumamente preocupante que en la actualidad se sigan utilizando las teóricas de inferioridad o envidia del pene, sin problematizar antes el origen histórico e implicaciones. Reforzar por medio de esto el deseo femenino desde una lógica fálica, es desconocer la pluralidad y subjetividad que atraviesan los cuerpos de las mujeres. Más aún, se reduce a una fórmula patriarcal y falocentrista, donde la mujer queda en falta

Tubert (2003) lo puntualiza adecuadamente

> El intento de introducir los conceptos de *género* e *identidad de género* en la teoría psicoanalítica nos permite apreciar que aquéllos no sólo no representan una aportación de interés al psicoanálisis, sino que acaban por «desnaturalizado», neutralizando o encubriendo nociones fundamentales que no se pueden eliminar sin rechazar la teoría misma. (p. 359).

Al mismo tiempo indica que en la década de los setenta el campo de la psicología empieza a construir escalas para medir la feminidad y la masculinidad, aunado a que el género es organizador de estructuras sociales y relaciones entre los sexos. Aunado al pensamiento de Freud que lo categoriza como "destructivo" (p. 263), en el sentido de la masculinidad y feminidad. Para Freud lo masculino y lo femenino es lo que el sujeto llegará a constituirse, no queriendo decir con ello que está constituido desde su nacimiento. A partir de este binomio se convertirá el sujeto en hombre o mujer.

Cabe señalar que Freud no articula la estructuración de hombres o mujeres, sino lo femenino y lo masculino, conceptos que no se corresponden de antemano. Las pulsiones infantiles son parciales, y solamente con el atravesamiento del Edipo la sexuación se constituye. En palabras de Tubert "En la medida en que el orden social es patriarcal, la feminidad se constituye en uno de los puntos cruciales en los que se manifiesta el malestar en la cultura" (p. 366). En otras palabras, lo masculino y lo femenino emergen dentro del orden simbólico histórico.

En resumen, la diferencia sexual, no debe caer ni en una biología determinista ni en un lenguaje que suavice o esconda la opresión. Se debe mirar con más cuidado el uso de los conceptos, a no dar por sentado que decir "género" ya es decir algo crítico o emancipador. Y, sobre todo, las relaciones entre los sexos no se piensan en el vacío, sino en la historia, en los cuerpos, en las instituciones, en los gestos cotidianos y fundamentalmente en el que-hacer analítico.

Conclusión

El presente trabajo contribuye a la controversia contemporánea, al problematizar el uso clínico universal, proponiendo su lectura como una construcción histórica susceptible de una reinterpretación crítica. A partir del anális construido, el concepto de envidia del pene no puede sostenerse ni ejercerse como una verdad universal, sino como una conceptualización histórica que puede ser reinterpretada en la clínica contemporánea. Merece un reconocimiento firme a todas aquellas que han colaborado al crecimiento, defensa, generado críticas y dudas a las teorías clásicas. Mujeres que, desde el feminismo se opusieron a la generalización y tergiverso de conceptos psicoanalíticos que se replican indiscriminadamente a todos los sujetos. También es necesario señalar a Freud, por poder dar cuenta de

la construcción de un aparato psíquico, de las diferencias entre los hombres y las mujeres, nombrando por primera vez la diferencia sexual más allá de lo biológico e inscribiéndola en el orden simbólico, aunque edificó la primacia del falo, también abrió el pensamiento de lo femenino como interrogante. Esto no significa que quede como finalizada toda su teoría. Luchar por un avance psicoanalítico que no violente ni conceptualice clínicamente a ningún ser humano. Avanzar implica reformular, y re-encontrarse con la teoría, sin necesidad de olvidarla, pero jamás repitiéndola.

Conceptos tales como: *la envidia del pene*, deben ser el punto de partida para debatir conceptos psicoanalíticos, retornar a los ancestros, y aprender de los errores, re-formular el falocentrismo, y volver a comprender a la mujer desde otra perspectiva que no se centre en la primacía del falo y/o la envidia del pene, en las construcciones sociales o por su carácter orgánico, sino leer el pasado a la letra, no tergiversando los términos o conceptos, intentando encasillar todo, tal como Freud en muchas ocasiones cometió el error de encuadrar la teoría forzosamente.

Rechazar la violencia interna dentro de lo que ocurre en los consultorios, con clínicos que cimientan el malestar de la mujer en torno al pene, alzar nuestra voz que puede romper vientos antiguos, ser libres de prejuicios que inundan las teorías y creer en una colectividad que no rivalice a los hombres y las mujeres. Reconocer la posición femenina no como una identidad ni rol, sino una forma de habitar el deseo y su posición estructurante.

Es fundamental la evolución de las practicas psicoanalíticas, para evitar la perpetuación de conceptos que en diversas ocasiones tiende a desvalorizar a las mujeres, dando en su lugar una práctica que respete y valide la experiencia de todas las personas. Conocer y cuestionar teorías, alienta la construcción de un diálogo para avanzar en la clínica que aloje los discursos sin anteponer un juicio devaluador, subestimador o anticipado. Conocer los contextos es clave importante para evitar juicios que obturen la buena práctica, sin distinciones ni jerarquizar.

Referencias

BELTRÁN, Elena., MAQUIEIRA, Virginia., ÁLVAREZ, Silvina., & SÁNCHEZ, Cristina. (2008). *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.

BUTLER, Judith. (2004). *Deshacer el género.* Buenos Aires: Paídos.

FREUD, Sigmund. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras Completas. Tomo VII.* Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1918). El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor III), en *Obras Completas. Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo, en *Obras Completas. Tomo XI*X. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, en *Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1933). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1940). Esquema del psicoanálisis, en *Obras Completas. Tomo XXIII.* Buenos Aires: Amorrortu.

IRIGARAY, Luce. (2009). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Akal.

LANGER, Marie. (1983). *Maternidad y sexo: estudio psicoanalítico y psicosomático*. (Ed. 41.). Buenos Aires: Paidós.

MITCHELL, Juliet. (1974). *Psicoanálisis y feminismo: Freud, Reich, Laing, y las mujeres*. Barcelona: ANAGRAMA.

PIZARRO, Jacqueline (2017). Feminismos, perspectiva de género y psicoanálisis. *Revista GénEros*, *2*(20), 35-63. https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1112

RUBÍN, Gayle. (2015). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, 35-91. https://www.torrossa.com/en/resources/an/4488851